

Herrero de Haro, Alfredo. (2011). La percepción de la nasalidad en las vocales españolas. *Vida Hispánica* 44: 12-15.

La Percepción de la Nasalidad en las Vocales Españolas

Autor: Alfredo Herrero de Haro
E-mail: ahh@cadcol.ac.uk

Resumen

La nasalidad es un elemento que reproducimos constantemente de manera inconsciente en castellano. Los hablantes de español ignoramos, en la mayoría de los casos, la importancia de un fenómeno de nuestra lengua que tiene diversos fines, tales como dar naturalidad y continuidad a la secuencia fónica e incluso, en algunas variedades regionales, ejerce una función de discriminación entre palabras (fonemas); esto ocurre, por ejemplo, en el *Albaicín*, un barrio de Granada donde se tiende a neutralizar /n/ en posición final absoluta y la nasalidad de la vocal es lo que permite discriminar entre *tiene/tienen*, *sí/sin*, etc. En este experimento hemos estudiado la nasalidad en español con el fin de conocer si bien ésta se percibe y no somos conscientes de ello, o si por lo contrario ésta no se percibe y la pronunciamos por mera coarticulación. Así, hemos estudiado también a qué cambio de nasalidad somos más sensibles, si a la nasalización de vocales orales o a la desnasalización de vocales nasales.

Palabras claves: coarticulación, vocales orales, vocales nasales, nasalización, desnasalización.

Índice

1. Introducción
2. Preparación de estímulos
3. Clasificación AX ([a] vs [ã])
4. Clasificación AX ([a] vs [ã])¹
5. Percepción [an]
6. Datos obtenidos
7. Conclusión

1. Introducción

La nasalidad es un fenómeno que además de en otras muchas lenguas también está presente en español y del que la mayoría de los hablantes no somos conscientes. En castellano, ésta se da no solamente en los sonidos representados por las grafías *n*, *m* y *ñ*, sino también en vocales; distintos lingüistas suelen referirse a éstas como *vocales oronasales*, aunque nosotros usaremos el término *vocales nasales*, para mayor claridad. Las vocales nasales en español aparecen entre pausa y consonante nasal o entre dos consonantes nasales, dan una mayor naturalidad a la cadena fónica y amortiguan el cambio de oral a nasal en la cadena hablada. La nasalidad vocálica está causada por coarticulación, la cual es un fenómeno que se da constantemente en español y que reproducimos de manera inconsciente.

¹ Nótese que $\tilde{}$ es el símbolo usado para representar la nasalización en las vocales

La mejor manera de explicar el término *coarticulación* es: si cogemos un bolígrafo y escribimos la frase *El hermano de Luis encontró ayer un gato y un perro*, notamos cómo la misma letra está escrita de distinta manera dependiendo de su lugar en la frase y de las letras que la acompañen. La grafía *e* se encuentra en mayúscula al comenzar la frase y en minúscula en el interior, seguramente habrá diferencias entre las cinco grafías *r* que encontramos en la frase, tales como un rabito aquí y allá para conectarla a las letras anteriores y posteriores, etc. Lo mismo que ocurre con la escritura ocurre al hablar; los sonidos de la cadena hablada se ven alterados por los sonidos que los anteceden y preceden, lo que se llama *coarticulación*.

Al igual que al escribir juntamos letras por comodidad, alterándolas ligeramente según las anteriores y posteriores, hacemos algo similar al hablar, lo que además de reducir el esfuerzo articulatorio da más naturalidad a los sonidos. Ésto es algo que reproducimos constantemente de manera involuntaria y sobre lo que no siempre somos conscientes, y es lo que causa nasalidad en las ciertas vocales españolas.

Así, si comparamos la pronunciación de la preposición *a* en la frase *A Toledo voy* y *A Navarra voy*, notamos cómo la preposición se pronuncia de dos maneras distintas a pesar de estar cumpliendo la misma función y de encontrarse en el mismo lugar en la oración. La consonante *n* influencia a la vocal y ésta se convierte en una vocal nasal que amortigua el cambio oral/nasal en la secuencia fónica. En este estudio hemos estudiado la nasalidad de las vocales en español, con el fin de observar si reproducimos las vocales nasales simplemente por coarticulación o si por el contrario percibimos la nasalidad en español y percibimos como foráneo la alteración de ésta. A la vez, también hemos estudiado si somos más sensibles a la nasalización de vocales orales o a la desnasalización de vocales nasales.

Para nuestro estudio hemos realizado un sencillo test de quince preguntas. Diez preguntas son de clasificación AX, en las que a veces los individuos han hecho algún comentario sobre su elección, y en las otras cinco los sujetos tenían que comentar sobre una sílaba a la que eran expuestos y decir si la sílaba era normal o si estaba alterada de alguna manera. Todos los sujetos se encuentran entre los 21 y 23 años de edad, cursan estudios universitarios y son de la provincia de Almería, aunque dudamos que su lugar de procedencia haya afectado a los resultados de alguna manera.

Consideramos que el estudio de distintos aspectos de los idiomas será beneficioso en el aula de ELE a la hora de explicar a nuestros alumnos cómo funciona la nasalidad en castellano y, por extensión, cómo funciona la coarticulación y cuáles son algunos de sus efectos. Al mismo tiempo, también será útil para expandir el conocimiento general sobre cómo funcionan las distintas lenguas. Éste artículo pretende ser una introducción a la coarticulación, un fenómeno común a muchas lenguas, como pueda ser, por ejemplo, el español, el inglés, y el francés, ya que su entendimiento puede explicar el origen y evolución de distintas reglas gramaticales y ortográficas. Asimismo, también creemos que este estudio puede ayudar en la práctica de la comprensión auditiva, ya que nos permite conocer y así distinguir mejor las variaciones fonéticas en el castellano hablado.

2. Preparación de estímulos

Para los experimentos se procedió a preparar estímulos similares para las cinco vocales españolas: Primeramente, se grabaron las cinco vocales pronunciadas de manera aislada. En segundo lugar, se grabaron las vocales pronunciadas en la secuencia vocal-consonante nasal *an*, *en*, *in*, *on* y *un*. Más tarde, mediante un proceso de segmentación, aislamos las vocales de la consonante [n] con la que habían sido pronunciadas. Finalmente, juntamos las vocales que se habían pronunciado de manera aislada con la consonante nasal [n].

3. Clasificación AX ([a] vs [ã])

Una vez preparados los estímulos a estudiar, desarrollamos un sencillo test para comprobar si se percibe alguna diferencia entre vocales orales y vocales nasales cuando éstas últimas van acompañadas de una consonante nasal.

El objeto de este primer experimento era ver si las vocales aisladas y las pronunciadas junto a una consonante nasal se percibían como iguales o no (ej. [a] vs [ã]). El 67% de las respuestas decía que las vocales eran iguales, mientras que el 33% decía que eran distintas, lo que demuestra que la mayoría de los sujetos perciben las vocales orales y las nasales en contacto con una consonante nasal como iguales.

4. Clasificación AX ([a] vs [ã])

El segundo experimento tenía como objeto comprobar si una vez aisladas las vocales nasales de la consonante *n* seguían siendo percibidas como idénticas a las vocales orales o si por el contrario se percibía alguna diferencia.

El 23% de las respuestas consideraba que las vocales eran iguales mientras que el 77% de ellas decía que eran distintas, sin embargo, hemos aquí de mencionar unos datos interesantes. El primero es que en la mayoría de las respuestas los sujetos hicieron comentarios del tipo “es la misma vocal pero suena de otra manera” y también del tipo “son casi iguales pero tienen algo distinto”; a pesar de percibir la diferencia entre ambas vocales los encuestados eran incapaces de explicarla. El segundo dato interesante es que en la clasificación [e] vs [ẽ] y [o] vs [õ] fueron los únicos casos en los que el 100% de las respuestas clasificaron a las vocales como distintas, mientras que en lo referente a las otras vocales las respuestas variaban más, lo que parece indicar que en [e] y [o], las dos vocales medias españolas, la nasalidad es más perceptible.

A modo de reflexión, debemos recordar el hecho de que aún tratándose de las mismas vocales nasales en el primer experimento y en el segundo, en cuanto esas vocales nasales son aisladas de *n* la nasalidad se hace muchísimo más notable.

5. Percepción [an]

Finalmente, en el último experimento, nuestro propósito era estudiar si los sujetos, a la vez que percibían como alterado el cambio de vocal oral por vocal nasal, percibirían también el cambio inverso.

Procedimos a juntar las vocales orales, las que habían sido pronunciadas de manera aislada, con *n*, con el fin de observar si percibirían la sílaba como normal o como alterada.

El 20% de las respuestas decía que se trataba de una sílaba normal, mientras que el 80% de las respuestas decía que la sílaba sonaba “rara” y que algo había sido alterado. Otra vez más, notamos cómo a pesar de notar una alteración en la sílaba los sujetos no sabían explicar qué era. Al mismo tiempo, también llama la atención ver cómo al igual que en el experimento anterior, tan solamente en los casos en los que tenían que responder sobre [en] y [on] el 100% de respuestas dijo que los sonidos no pertenecían a la misma sílaba, lo que nos da pie a pensar que la nasalidad es más perceptible en las vocales medias, [e] y [o].

6. Datos obtenidos

Una vez analizados los datos anteriores, podemos afirmar que:

- el 67% de las respuestas obtenidas señalan a las vocales orales y a sus correspondientes nasales como iguales cuando están acompañadas de una consonante nasal.

- el 77% percibe las vocales orales y sus correspondientes nasales, (aisladas de las consonantes nasales), como diferentes.

- el 80% percibe un elemento extraño en la secuencia vocal oral-consonante nasal al juntar una vocal que se ha pronunciado de manera aislada con una consonante nasal.

En lo que corresponde a la primera respuesta, parece ser que la nasalidad de la consonante enmascara la de la vocal y los hablantes perciben esas vocales como similares. Como explica Solé en su artículo *Spatio-Temporal Patterns of Velopharyngeal Action in Phonetic and Phonological Nasalization*; la apertura del velo para la realización del sonido nasal, (*n* en nuestro caso), se ve como parte de la consonante. Ésto explica por qué los sujetos del experimento clasifican las dos vocales como iguales a pesar de haber una diferencia de nasalidad entre ellas.

Las respuestas a la segunda pregunta nos presentan datos muy interesantes. Mientras que en la primera pregunta se percibían las vocales como iguales, en la segunda, a pesar de tratarse de las mismas vocales que se escucharon anteriormente, se percibe la diferencia; al estar separadas las vocales de la consonante nasal *n* la nasalidad se hace obvia, lo que demuestra que los hablantes de español sí percibimos diferencias nasales/orales incluso si no somos capaces de explicarlas.

En el mismo artículo, Solé afirma que las vocales en contacto con una consonante nasal son orales durante la mayoría de su duración, lo que nos dice que no son totalmente orales, y parece ser que el breve vestigio de la consonante nasal que queda en la vocal es suficiente para clasificar las dos vocales de nuestro experimento como distintas; la consonante no está ya para enmascarar la nasalidad de la vocal y la diferencia se hace obvia.

Otro dato que nos resulta de interés es el comentario realizado por alguno de los sujetos, comentarios del tipo “es la misma vocal pero suena diferente”, lo que nos remite a O’Shaughnessy (1990), donde él afirma que: “La percepción de la nasalidad está ligada a la lengua: los sistemas como el español, en los que no hay oposición entre vocales basada en el rasgo oral/nasal, nos condicionan para percibir categorialmente las consonantes nasales, pero de forma continuada las vocales nasalizadas”. Ésto explica la respuesta de algunos de los sujetos; ellos notan la diferencia entre las vocales pero al no percibir esa diferencia de forma categorial en español se ven incapaces de explicar dicha diferencia.

En el último experimento, la mayoría de las personas expuestas a éste notaron un elemento extraño en la sílaba que no pudieron explicar; ese elemento extraño es la falta de nasalidad en la vocal que acompaña a la consonante nasal. Al haber sido pronunciada de manera aislada, la vocal no tiene el rasgo nasal que tendría de haber sido pronunciada junto con la consonante nasal, lo que los sujetos percibieron a pesar de no poder explicar el fenómeno. Ésto demuestra que aunque no sean capaces de explicar el fenómeno de la nasalidad, los sujetos perciben cuando ésta ha sido alterada, lo que nos remite a la afirmación hecha por O’Shaughnessy. Al mismo tiempo, podemos encontrar en el artículo mencionado anteriormente de Solé la respuesta a los resultados de este último experimento. Como dice Solé, aunque la apertura del velo se considera perteneciente a la consonante, se hace cuando la vocal aún está siendo pronunciada. Aquí, al haber sido pronunciados los sonidos separados, el velo se abre más tarde, cuando se comienza a pronunciar la consonante nasal, por lo tanto, lo que los hablantes notaron es una apertura más tardía del velo. La vocal carece de todo resto de nasalidad, esto hace que los sujetos noten un cambio muy repentino de oral a nasal, y es lo que hace que los sujetos califiquen la secuencia vocálica como alterada.

7. Conclusión

La nasalidad en español es un fenómeno que percibimos y reproducimos inconsciente y constantemente en unas circunstancias establecidas. Cuando un sonido nasal está presente en el lugar en el que normalmente aparece en la cadena hablada percibimos la secuencia como normal, en cambio, cuando la nasalidad está presente en contornos en los que normalmente no aparece percibimos un cambio y describimos la cadena fónica como alterada. Sin embargo, a pesar de reconocer la alteración de los fonemas no podemos explicar el cambio, tan sólo lo reconocemos como ajeno a nuestro sistema fónico.

Al mismo tiempo, somos igualmente sensibles a la nasalización de sonidos orales y a la desnasalización de sonidos nasales. Notamos como ajeno cuando se nasaliza un sonido que debería ser oral, y a la vez también notamos como diferente la desnasalización de los sonidos que deberían ser nasales por el contorno en el que aparecen.

Una vez más, descubrimos que somos capaces de distinguir muchos más fenómenos en nuestra lengua de los que podemos explicar. Nuestras respuestas se reducen al “algo suena raro”, sin poder explicar la alteración que hemos percibido en nuestro sistema fónico. La nasalidad no es algo que aparezca en español por accidente, sino que aunque la reproducimos de manera inconsciente, la producimos de acuerdo con

unos criterios fijos preestablecidos, estos sonidos nasales dan naturalidad a la cadena hablada y al verse alterados son percibidos como ajenos a nuestro sistema fónico.

Para finalizar, deberíamos recordar cómo los datos obtenidos muestran que la alteración de la nasalidad se hace más perceptible en las vocales medias, [e] y [o], que en las cerradas o abiertas, [i], [a] y [u], lo que podría darse por distintas razones y lo que pueda dar pie a nueva investigación para estudiar por qué ocurre eso.

Bibliografía

- APPEL, R. y P. MUYSKEN (1996): *Bilingüismo y Contacto de Lenguas*. Barcelona: Editorial Ariel.
- CHOMSKY, N. (1975): *Reflections on Language*. Nueva York: Pantheon Books.
- CHOMSKY, N. y Halle, M. (1991): *The Sound Pattern of English*. Londres: MIT Press.
- CONXITA, L. (1997): *La Adquisición de la Fonología de la Primera Lengua y de las Lenguas Extranjeras: Modelos Teóricos y Métodos lingüísticos de Análisis*. Madrid: Visor.
- GIL FERNÁNDEZ, J. (2007): *Fonética para Profesores de Español: de la Teoría a la Práctica*. Madrid: Arco Libros.
- GIMENO MENÉNDEZ, F. (1990): *Dialectología y Sociolingüística Españolas*. Alicante: Universidad de Alicante.
- HUGHES, A. y TRUDGILL, P. (1988): *English Accents and Dialects: An introduction to Social and Regional Varieties of British English*. Londres: Edward Arnold.
- IRIBARREN, M. C. (2005): *Fonética y Fonología Españolas*. Madrid: Síntesis.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2002): *Producción, Expresión e Interacción Oral*. Madrid: Arco Libros.
- MUYSKEN, P. Vid. APPEL, R. y P. Muysken (1996).
- O'SHAUGHNESSY, D. (1990, 1ª ed. 1987): *Speech communication: Human and Machine*. Reading, Massachusetts, Addison Wesley Pub, Comp.
- QUILIS, A. (1992): *Curso de Fonética y Fonología Españolas para Estudiantes Angloamericanos*. Madrid, CSIC.
- QUILIS, A. (1993): *Tratado de Fonología y Fonética Españolas*. Madrid: Gredos.
- QUILIS, A. (1997): *Principios de Fonología y Fonética Españolas*. Madrid: Arco Libros.
- QUILIS, A. (2004): *El comentario fonológico y fonético de textos españoles*. Madrid, Arco-Libros.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1989): *Sociolingüística, teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- SILVA-CORVALÁN, C. (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D. F. Georgetown University Press.
- SOLÉ, M. J. (1992). *Spatio-Temporal Patterns of Velopharyngeal Action in Phonetic and Phonological Nasalization*. *Language & Speech*, Vol 35(1-2), Jan-Jun 1992. Special issue: Festschrift for John J. Ohala. pp. 29-43.
- TAGLIAMONTE, S. (2006): *Analysing Sociolinguistic Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TRASK, R. L. (2007): *Language and Linguistics: The Key Concepts*. Londres: Routledge.
- TRUDGILL, P. (1979): "Standard and Non-Standard Dialects of English in the United Kingdom: Problems and Policies". *International Journal of the Sociology of Language*. La Haya: Mouton & Co.
- TRUDGILL, P. Vid. Hughes, A. y Trudgill, P. (1988).

- TRUDGILL, P. (1992): *Introducing Language and Society*. Londres: Penguin.
- TRUDGILL, P. (2002): *Sociolinguistic Variation and Change*. Washington D. F.: Georgetown University Press.
- VILLENA PONSODA, J. A. (2001): *La Continuidad del Cambio Lingüístico: Tendencias Conservadoras e Innovadoras en la Fonología del Español a la Luz de la Investigación Sociolingüística Urbana*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- WEINREICH, U. (1968): *Languages in Contact: Findings and problems*. La Haya-Paris: Mouton & Co.
- ZAMORA VICENTE, A. (1986): *Estudios de Dialectología Hispánica*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.